

CUBA EN Y FRENTE AL NUEVO SISTEMA INTERAMERICANO

Jaime Preciado* y Pablo Uc**

INTRODUCCIÓN

Los pronunciamientos contra el histórico bloqueo ejercido contra Cuba por parte de Estados Unidos desde 1962, han dejado de ser un hito exclusivo proveniente de académicos e intelectuales, o una mera expresión de condena institucional por parte de organismos multilaterales. Ese tema ha dado un giro en la agenda hemisférica y en las agendas de los países de la región, tanto de los países latinoamericanos como de los EEUU. Desdibujada del discurso geopolítico de la Guerra Fría, la “amenaza cubana” a la estabilidad hemisférica y estadounidense, que justificaba su aislamiento internacional, es interpretado hoy como el ejercicio de política exterior estadounidense más anacrónico en su agenda contemporánea.

El agotamiento de razones objetivas condujo a que los propios organismos de seguridad nacional estadounidense descartaran “la amenaza cubana” desde hace diez años de su agenda de prioridades estratégicas, y que el propio ex presidente James Carter diera certeza de ello (Hernández, 2009). De tal manera que el bloqueo, justificado más como un asunto de política doméstica que de política exterior hacia América Latina, enfrenta un serio cuestionamiento por parte de los actores regionales que demandan un ordenamiento autónomo de sus agendas y políticas exteriores, y divide a los grupos internos estadounidenses.

Se pueden identificar tres tendencias en el lobby cubano-americano:

1) Las más reacias a abrir espacios de negociación entre Cuba y el gobierno estadounidense, las cuales influyen directamente ante el Congreso de Representantes y el Senado, a través de personeros electos en calidad de cuota para ese lobby, como es el

* Profesor Investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, japreco@megared.net.mx

** Licenciado en Estudios Internacionales, becario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), ucsansara@yahoo.com.mx

caso de los hermanos Lincoln y Mario Díaz Balard, por el Estado de Florida. Este grupo está vinculado con la defensa de terroristas que han atentado contra el pueblo cubano.

2) Un segundo grupo, está tomando las riendas de la Fundación Cubano-Americana, con posiciones aparentemente más proclives a la negociación pero que en realidad tratan de favorecer supuestas relaciones horizontales entre la población civil de ambos países, dejando así aislado al gobierno cubano. Posición que influye sobre el Departamento de Estado y la política de Obama hacia la Isla actualmente. Este grupo se apoya también sobre los intereses empresariales que presionan a gobiernos estatales donde hay capacidad agroexportadora.

3) Aunque no se identifican como grupo, hay un amplio tejido de organismos sociales vecinales, sindicales, defensores de derechos humanos, algunos representantes y personalidades del mundo intelectual y cultural estadounidense, que se pronuncian por el fin del bloqueo y el establecimiento de relaciones diplomáticas normalizadas.

Frente a esto, los recientes acontecimientos que impulsan la autonomía de la región en la última década, caracterizados por un renovado énfasis de convergencia política, económica e institucional en América Latina y el Caribe, en los que participa Cuba, hacen que el aislamiento (de alcance político, económico, financiero, comercial, migratorio e informático) contra ese país, se cuestione frecuentemente en los más diversos foros latinoamericanos.

Lo cual ha posicionado el tema del bloqueo estadounidense contra Cuba, en el centro del debate acerca de la necesaria reestructuración del orden hemisférico occidental. Esta situación plantea un escenario de tensiones y conflictos en la dimensión hemisférica, pues la reincorporación plena de Cuba al sistema interamericano implica una profunda transformación de la política exterior estadounidense hacia las Américas. Entre los países latinoamericanos, es casi unánime la demanda del fin del bloqueo estadounidense hacia Cuba. Principalmente entre los países que tienen un gobierno de izquierda, quienes han pasado de la retórica propia de las declaraciones en los foros multilaterales, a una intensificación de las relaciones comerciales que desagradan a Washington. En el plano político, esos países no perciben una normalización de las relaciones cubano estadounidenses y a causa de ello abandonan los espacios de negociación dominados por la visión panamericanista de Estados Unidos, sea en la OEA o en las Cumbres de las

Américas. Sin embargo, hay un grupo creciente de países que están retomando esas visiones panamericanistas y se suman a la exigencia estadounidense de condicionar el fin del bloqueo a una “democratización” de Cuba. Destacan aquí, los países donde perdió el gobierno la izquierda, como Chile, Panamá, o donde Estados Unidos ejerce una influencia directa como Honduras o Haití.

Un nuevo rol cubano en las relaciones interamericanas demanda el que se consideren diversas variables y actores de los que depende esa reincorporación, así como los términos en los que esa reestructuración se llevará a cabo. Por un lado, es necesario revisar las transformaciones más relevantes, reales y simbólicas, en el sistema político cubano a partir del ascenso de Raúl Castro a la presidencia. Es decir, las nuevas expresiones de política exterior que han conducido al país caribeño a una readecuación de su proyecto como Estado, en relación con el nuevo escenario regional latinoamericano y la nueva correlación de fuerzas y alianzas a nivel mundial.

Después de la caída de la Unión Soviética en 1991, Cuba vuelve su mirada a la nueva realidad latinoamericana de cambios y resistencias, ya no bajo la perspectiva de impulsar movimientos armados, sino de cara al fortalecimiento de movimientos antisistémicos y de gobiernos emergidos desde procesos electorales con amplio apoyo popular. Igualmente, al nivel mundial, la superación interna del Periodo Especial (1991-1997) durante el cual se reorganiza la economía cubana en contextos de fuertes carencias implicadas en los lazos de dependencia dejados por la influencia soviética. Ello significó diversificar sus lazos comerciales con la Unión Europea, con países de Europa oriental, con Rusia y de manera intensa con China. El debilitamiento de los antiguos sectores exportadores, como el azúcar, hizo que la estrategia de inserción de Cuba en las nuevas relaciones internacionales privilegiara el turismo y la obtención de materias primas y energéticos de los países de América Latina.

Por otro lado, resulta pertinente considerar los logros reales alcanzados por la administración encabezada por Barack Obama tras de haber asumido la presidencia de EEUU. La construcción de una agenda renovada de la política exterior estadounidense, basada en los principios de ‘buena vecindad’ expuestos en su proyecto: “The new partnership for the Americas”, ha encontrado serios límites estructurales impuestos por el propio sistema político estadounidense (grupos de interés, lobbys, el complejo militar-industrial) y desaciertos políticos puntuales, que han hecho que el liderazgo potencial

estadounidense siga siendo crecientemente cuestionado, particularmente en la distensión de las relaciones con Cuba prometidas por el gobierno Obama.

Del conjunto de esas promesas electorales, lo único que avanza es lo relativo a la liberalización de las remesas y una cierta flexibilización de viajes para aquellos cubano americanos que tengan lazos familiares. Sin embargo, la flexibilización prometida en la esfera comercial de medicamentos y materiales de construcción y refacciones, aún no se aborda siquiera en un panel de discusión. El Departamento de Estado insiste en que las relaciones entre las sociedades civiles de ambos países es posible de intensificar, mientras que se cierra rígidamente toda aquella negociación que implique al gobierno cubano.

De ahí la importancia de elaborar un balance sobre la vigencia de la política aislacionista ejercida por EEUU contra Cuba, y su insostenible exclusión del sistema interamericano. Así como evaluar si se está llegando al agotamiento, a nivel interno, del capital político que sostenía la agenda anti-cubana como un tema irrestricto de la política exterior estadounidense, más allá de tratarse de una administración republicana o demócrata. O entender si se continúa en el fondo con la misma política de EEUU hacia Cuba, y solamente se introducen algunos matices secundarios que no significan rupturas sensibles con el pasado inmediato.

Tras este diagnóstico, es posible analizar la reinserción de Cuba al sistema interamericano a fines de la primera década del siglo XXI, desde dos perspectivas. La primera a través del estudio del nuevo esquema institucional interamericano cuya vigencia es cuestionada por la emergencia de Cuba, y la segunda, a partir del análisis puntual de la reestructuración del esquema geopolítico neoconservador impulsado por EEUU, como escenario de la resistencia estructural que tendrá que enfrentar Cuba y el nuevo énfasis latinoamericano que aboga por un proyecto de integración autónoma que incluye a la isla.

El trabajo se divide en tres apartados. En el primero, se analizan los cambios internos recientes en la Isla y sus repercusiones sobre las relaciones interamericanas, no solo en el nivel intergubernamental sino además en las relaciones entre grupos y movimientos sociales que comparten resistencias y demandas de autonomía frente a la hegemonía del poder estadounidense. También se sitúa el contexto geopolítico novedoso de Cuba en el

mundo, su prestigio en la solidaridad internacional, sus fortalezas en investigaciones biomédicas y genéticas, así como su búsqueda de autonomía de cara a la Unión Europea y el fortalecimiento de sus alianzas con Rusia y China, particularmente.

En el segundo apartado, se establece el marco contradictorio en el que se sitúa el caso cubano dentro de la política exterior e interior de Estados Unidos: la vigencia del bloqueo y de múltiples formas de aislamiento que impulsa el Departamento de Estado ante las insituciones multilaterales, internacionales, continentales y regionales. Además, se subrayan algunos signos de agotamiento de las presiones ejercidas por la administración republicana de George W. Bush, que han sido ineficaces, la frustración que deja el incumplimiento de expectativas de las promesas electorales de Barack Obama y las transformaciones del poderoso lobby cubano-americano en la elaboración de la política exterior estadounidense, tanto como en su impacto sobre la política doméstica de ese país, a través de intereses empresariales, personeros del gobierno federal y de varios estados de la Unión Americana.

El tercer apartado, incluye a Cuba en la transformación de las relaciones interamericanas e identifica su liderazgo en la crítica de las herencias panamericanas que han dominado al continente americano. Los tres pilares que sostienen al sistema interamericano entraron en desuso: la Organización de Estados Americanos, tiene crisis de legitimidad y está a la zaga de los acontecimientos transformadores que cuestionan la hegemonía estadounidense en varios países latinoamericanos; el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), esconde mal la militarización del continente dentro de la estrategia antiterrorista y de combate al narcotráfico que comanda Estados Unidos; y, el imaginario democrático centrado en el libre mercado fracasó en su propuesta continental (FTAA, o ALCA) y es adverso a los nuevos gobiernos democráticos de izquierda en Latinoamérica.

Sin embargo, el regreso de Cuba al Grupo de Río, sumado a la creciente fuerza de movimientos sociales demandantes de autonomía y soberanía nacionales, amplía las expectativas abiertas por la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CEALC), como la primera instancia regional que se crea sin la dirección de potencia externa alguna.

I. TRANSFORMACIONES EN EL SISTEMA POLÍTICO CUBANO FRENTE AL NUEVO ESCENARIO REGIONAL Y MUNDIAL

Esfera interna-doméstica

El ascenso de Raúl Castro como Presidente en febrero de 2008, trajo consigo diversas medidas, reformas y cambios orientados a responder a las expectativas internas y externas respecto a un “mandato de transición”, sin generar una ruptura con el proyecto histórico de la revolución. Pero además, varias de estas medidas pueden ser leídas como un intento de adecuación a la coyuntura regional latinoamericana, hemisférica y mundial durante la primera década del siglo XXI.

En cuanto a política interna, es posible destacar las siguientes medidas de apertura adoptadas en las primeras semanas de gobierno (BBC, 2008):

- Acceso de los cubanos residentes en la isla a los hoteles turísticos. Ahora el acceso quedará limitado sólo por la cantidad de dinero de que disponga el ciudadano; sin embargo, un hotel cuesta hasta US\$160 diarios, lo que equivale a 10 meses de un salario promedio.
- Apertura del servicio de telefonía celular para todos los cubanos.
- Apertura de la venta de computadoras y electrodomésticos dentro del país.
- Agilización de trámites para que los trabajadores estatales puedan adquirir viviendas que pertenecen a entidades del gobierno.
- Cesión de tierras a los agricultores particulares y cooperativas, para el impulso de la producción de alimentos, café y tabaco. La medida permitirá elevar la productividad económica de la agricultura, reducir el precio de los productos y aumentar el poder adquisitivo del salario.
- Cancelación de la deuda con los campesinos y aumento de precios que el Estado paga en la leche y la carne.
- Aumento de las pensiones de los jubilados y de los salarios en el sector judicial, a partir de mayo de 2008.

- Conmutación de la pena de muerte a todos los condenados, con la excepción de tres presos por terrorismo.

Otras medidas, mucho más de fondo, como el sistema de propiedad, la doble moneda, los bajos salarios o la apertura a la inversión extranjera, llevarán sin duda más tiempo para su plena aplicación, pero han sido percibidos con relativo entusiasmo por la comunidad internacional y por un sector de la disidencia cubano-americana (Hernández, 2009).

En la esfera económica un hecho que marcó una tendencia en el inicio de la nueva etapa de gobierno, es que se hayan nombrado a diversos militares de alta graduación directamente vinculada a Raúl Castro, en la dirigencia de asuntos económicos, a fin de obtener una mayor eficacia, considerada la de mayor alcance en la empresas que las fuerzas armadas han administrado. Medidas comparadas por ejemplo con China, que antes de abrir sus puertas al mercado, se centró en un rígido control de la economía por parte del Estado (Sader, 2009).

A dos años de tales medidas, es posible elaborar un balance crítico respecto a dichas expectativas, en la medida que han impactado el re-posicionamiento de Cuba frente al sistema interamericano e internacional, es decir, que ello ha influido en la adecuación de su diplomacia al entorno regional y al escenario mundial crecientemente multipolar.

Movimientos estratégicos en Política Exterior

Por su parte, la llegada de Raúl Castro a la presidencia fue marcada por dos decisiones de impacto en la agenda internacional cubana: la destitución de Carlos Lage, quién fungió como una especie de primer ministro, y Felipe Pérez Roque, el joven canciller que se destacó como uno de los transmisores del discurso más apegado al del pensamiento de Fidel Castro. Estos cambios, entre otras polémicas razones que los motivaron, fueron identificados como cambios simbólicos para una posible apertura al diálogo con EEUU, y ante todo como una nueva etapa para la construcción de una diplomacia acorde con los cambios del escenario regional y extracontinental. De acuerdo con la periodista Lissette Bustamente (2009): “La mayoría de los analistas y observadores del tema cubano en EEUU consideran que los cambios promovidos por Raúl Castro en su Gobierno fortalece el sector económico y sirven para preparar un nuevo capítulo en las relaciones entre ambos países.”

De esta forma, se han dado pasos importantes en el relanzamiento de relaciones con la Unión Europea y la comunidad internacional; se han fortalecido las relaciones sur-sur, en particular con dos importantes pivotes regionales: Venezuela y Brasil, y se han reestablecido relaciones armónicas con el gobierno de México, tras la ruptura diplomática, en los hechos, generada durante la administración de Vicente Fox Quesada (la primera en 45 años). Además, existe un interesante acercamiento cubano con China y Rusia, que a través del fortalecimiento de sus relaciones estratégicas con Venezuela, logran triangular perspectivas de negociación para Cuba en energía y materia militar.

Cuba, la mayor de las Antillas, fue la primera nación del Hemisferio Occidental en tener lazos diplomáticos con la China popular de Mao Ze Dong, en 1961, país que hoy ocupa el segundo lugar, después de Venezuela, en intercambios comerciales, como la compra de azúcar y níquel, el remozamiento de la infraestructura portuaria e inversiones en biotecnología. En ocasión de la visita del Presidente chino Hu Jintao, en 2009, Cuba logró el aplazamiento del pago de varios adeudos a China y un crédito de 70 millones de dólares para la reparación y reconstrucción de la red hospitalaria cubana.

La Habana también reacomodó sus relaciones con Moscú desde 2006 y menos de 10 días después de la visita de Hu recibió al presidente de Rusia, Dmitri Medvédev. A ese viaje siguió, a principios de este año, el de Raúl Castro a Moscú. En esa ocasión, estos dos últimos países avanzaron en el intercambio con la firma de una treintena de acuerdos de cooperación, estimados por el Ministerio de Finanzas ruso en más de 350 millones de dólares en créditos y ayudas para la isla. Rusia estuvo entre los primeros que prestó ayuda a Cuba a raíz del desastre causado en 2008 por tres huracanes (Grogg, 2009).

En la esfera geopolítica, Rusia amplió el campo de cooperación militar en Cuba a raíz del apoyo estadounidense a la sublevación de Osetia del Sur en agosto de 2008 y realizó maniobras militares conjuntas con el Ejército venezolano a finales de ese año. Lo cual significa un refuerzo estratégico para la defensa y la seguridad nacional cubana.

Esfera Internacional

A nivel internacional, Cuba aceptó abrir un espacio para discutir sobre Derechos Humanos con España (en este marco se liberaron varios presos políticos) y prometió firmar los protocolos sobre derechos ciudadanos de la Organización de Naciones Unidas

(ONU) en 2008. Este mismo año relanzó su cooperación con la Comisión Europea mediante una declaración conjunta firmada por el Comisario responsable de Desarrollo y Ayuda Humanitaria, Louis Michel, y el entonces Ministro de Asuntos Exteriores de Cuba, Felipe Pérez Roque, durante una ceremonia celebrada en La Habana.

La declaración establece un marco general que guiará a ambas partes en el progresivo desarrollo de su cooperación futura. Además, ambas partes aceptaron continuar explorando los potenciales ámbitos de cooperación en los que destaca Cuba, entre los que podrían incluirse el medio ambiente, la ciencia y la tecnología, el comercio, los intercambios culturales y la defensa contra desastres naturales. La financiación de la Comisión Europea, que asciende a entre 20 y 25 millones de euros, podría invertirse en dichos ámbitos (IP/08/1578, 24/10/2008).

Además, se ha mantenido e incluso intensificado el histórico proyecto de cooperación internacional alternativo, basado en acciones de apoyo médico, científico y deportivo, a través de delegaciones enviadas a diversos países de la región y el mundo. Las estrategias de internacionalización surgidas en el contexto histórico de la Guerra Fría, se han adecuado a las circunstancias coyunturales en los esquemas propios de integración, fundamentalmente a través de la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA).

En diciembre de 2004, Cuba y Venezuela firmaron la primera declaración y convenio dentro del marco de la ALBA, consolidando una alianza estratégica con una fuerte carga simbólica de disidencia ideológica y política ante la histórica estrategia de aislacionismo practicada por Washington contra el archipiélago, a la luz de los ya fuertes lazos entre Caracas y la Habana. Aynel Álvarez Guerra y Anet Pino Rivero (2010) dan los antecedentes: “El bloqueo contra Cuba fue impuesto por el Gobierno de los EE.UU. el 3 de febrero de 1962 a través de la Proclama 3447. Mediante esta decisión presidencial, amparada en las facultades que la sección 620 (a) de la Ley de Asistencia Exterior de 1961 concedía al Presidente de los EE.UU., se estableció el embargo total a todo comercio entre los EE.UU. y Cuba, si bien ya desde 1959 ese país venía aplicando medidas económicas contra la joven Revolución cubana.” Y luego concluyen que: “El andamiaje legal del bloqueo representa una flagrante violación al ejercicio de los derechos humanos del pueblo de Cuba, de ciudadanos de terceros países y de los propios ciudadanos norteamericanos. Sus disposiciones son también violatorias

incluso del derecho estadounidense y como ha sido denunciado, de los principios fundamentales, leyes y costumbres que conforman el Derecho Internacional que se refieren a las relaciones políticas, económicas, comerciales y financieras entre los Estados.”

Cabe señalar que además de la estrecha relación personal entre Hugo Chávez y el ex presidente cubano Fidel Castro y su hermano y sucesor Raúl Castro, Cuba provee con médicos y tecnología en salud a Venezuela en el marco de la Misión Barrio Adentro, así como con asesoría estratégica en el diseño de sus programas de lucha contra la pobreza.

A cambio, Cuba recibe 60 mil barriles de petróleo diarios (Trinkunas, 2006). En 2006, tras el triunfo de Evo Morales en Bolivia, el país andino se incorporó como miembro pleno del ALBA, seguido por Nicaragua tras el triunfo de Daniel Ortega en 2007. En 2008, Dominica ingresó al ALBA como miembro de pleno derecho, seguida por Honduras en octubre del mismo año, cuya participación se frustró por el golpe de Estado en esa nación en junio de 2009. En tanto que San Vicente y Granadinas se incorporaron en abril de 2009 y Ecuador en junio del mismo año, con lo que la ALBA completa actualmente un grupo de ocho miembros.

De esta forma, Cuba se convirtió en un actor clave junto con Venezuela de una de las iniciativas de mayor impacto en el proyecto de integración regional, siendo la primera gran señal de reimpulso de la agenda regional antiimperialista del siglo XXI. A su vez, la ALBA le permitió entrar en contacto con una plataforma de concertación estratégica, dada la proximidad con los gobiernos de izquierda que detentan un sostenido discurso crítico a las iniciativas estadounidenses, hasta hacer del bloqueo, uno de los tópicos primarios de la agenda de demandas que la Alianza ha llevado a otros foros regionales (tales como el de la Unión Suramericana de Naciones: UNASUR, o la Comunidad del Caribe: Caricom) y continentales, como el de la propia Organización de Estados Americanos (OEA), con repercusiones históricas, como se señalará adelante.

Desde su incorporación a la ALBA, Cuba logró no sólo una creciente proyección con los gobiernos de la región, sino además convertirse en un factor clave en la actualización de su imagen en América Latina: el importante soporte de las redes de movimientos sociales a lo largo de toda América Latina y el Caribe, fundamentalmente del Cono Sur. El apoyo recibido por parte de organizaciones de toda Latinoamérica, se

ha manifestado tanto en las ediciones del Foro Social Mundial posteriores al 2004, como en las Cumbres de los Pueblos celebradas de manera paralela a las reuniones presidenciales oficiales, como por ejemplo las Cumbres de las Américas, en los que la consigna de rechazo al aislacionismo de Cuba ha sido demanda permanente.

En este marco, se ha dado impulso creciente a la propuesta de Tratados de Comercio entre los Pueblos (TCPs), lo cual inicialmente fue impulsado por Bolivia Venezuela y la propia Cuba en 2006, y luego progresivamente tomado por diversos movimientos sociales como consigna del comercio justo y antítesis de los tratados de libre comercio (TLCs) en su formato neoliberal ortodoxo (Gudynas, 2006). Este ha sido un factor fundamental de vinculación del proyecto político cubano con Latinoamérica, pues se ha ampliado el histórico apoyo por parte de ciertos sectores de la sociedad civil latinoamericana, vinculada a la izquierda tradicional, con las nuevas generaciones y expresiones de resistencia e izquierda global que pugnan por nuevas agendas de lucha anti-neoliberal, y enfatizan una integración regional alternativa a las iniciativas neopanamericanas, que incluye a Cuba de manera irrenunciable.

Por otro lado, cabe señalar la importancia del proyecto comunicacional de la Televisora del Sur, mejor conocido como TELESUR, creado en 2005 por los gobiernos de Argentina, Uruguay, Venezuela y Cuba, a fin de contrarrestar el monopolio cuasi total de los emporios corporativos de comunicación anglo-estadounidenses y de las elites económicas nacionales y su incidencia en la (des)estabilización política interna de los países latinoamericanos que han impulsado políticas desfavorables a sus intereses (Villamil, 2009).

La apertura de contactos entre gobiernos de izquierda progresista y sociedad civil organizada, ha logrado un sutil pero importante avance en la apropiación del proyecto latinoamericanista, tanto en la esfera pragmática de las relaciones políticas internacionales como en los actores civiles alternativos de América Latina. Mientras que lo pragmático se entiende como aquellas políticas apegadas al realismo, a lo que es accesible o viable, sin que se ponga atención en los medios para conseguir los fines, la política de los organismos sociales se entiende como una posición ética que subordina el tipo de medios utilizados a la validez de los fines.

El eje estratégico de la ALBA que recorre el anillo del Caribe desde la Habana, pasando por Managua y Caracas hasta el corazón andino amazónico en La Paz, ha logrado habilitar una plataforma para la negociación de alianzas estratégicas de carácter energético, económico comercial y en gran medida ideológico.

Estas dimensiones toman relevancia, al considerar que el espacio de Centroamérica y el Caribe tiene connotaciones geopolíticas que muestran el interés estadounidense por incorporar esta región a su perímetro de seguridad primaria, como lo demarcan los límites de la proyección del Comando Norte, el haber impulsado la firma del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-RD, por sus siglas en inglés), y en apoyar la persistente iniciativa que encabeza México en su rol de pivote regional y evidente bisagra geopolítica entre EE.UU. y Centroamérica, con la llamada Iniciativa Mesoamericana, que sustituyó al Plan Puebla Panamá.

A pesar de esas condicionantes geopolíticas, la diversificada agenda político-diplomática cubana está abriendo, exitosamente, la posibilidad de reincorporación de ese país como actor fundamental en el debate regional; la intensidad con que el gobierno cubano despliega su política exterior hacia América Latina, mediante su presencia en todos los foros que no son controlados directamente por Estados Unidos (Grupo de Río, Cumbres Iberoamericanas y euro-latinoamericanas, Foro de Sao Paulo, que reúne a partidos de izquierda) está logrando una ruptura a su aislacionismo y la incorporación-extensión de sus ideales en contra del imperialismo estadounidense. Gracias a ello, Cuba ha influido sobre algunos países latinoamericanos para que encaren coordinadamente negociaciones políticas y comerciales con Washington, de manera que la autonomía regional latinoamericana se refuerce.

Solidaridad internacional y prestigio moral de la revolución cubana

Además de esta intensa labor político-diplomática, la calidad de la solidaridad internacional cubana, basada sobre su desarrollo científico y tecnológico en el campo educativo, médico, agropecuario, ambiental, entre los más importantes, ha contribuido al prestigio ético y moral de la revolución cubana en Latinoamérica y el mundo. Las brigadas para la alfabetización han ayudado a la erradicación del analfabetismo en Venezuela y Nicaragua, así como a disminuirlo en varios países de la región. La

“Operación Milagro”, consistente en expertas intervenciones quirúrgicas oftalmológicas, ha logrado devolver la visión a cientos de miles de adultos mayores en toda la región, sin que se condicione esa ayuda por motivos ideológicos; la ayuda humanitaria prestada a cuanto país sufra un desastre, no significa dar lo que sobra sino compartir lo que se tiene. Lo cual respalda los valores solidarios de la cooperación cubana ante los desastres naturales, aunque se tengan que hacer sacrificios internos para poder dar esa ayuda internacional.

El prestigio ganado por el sistema de seguridad integral contra riesgos de Cuba, un sistema de prevención social cuya organización le ha permitido superar los catastróficos daños a causa de huracanes que han abatido endémicamente al Caribe, sirve de ejemplo. Un prestigio que se reafirma en ocasión de los desastres que se presentan no sólo en América Latina, sino que además desnuda el papel fariseo de la ayuda internacional frente a los desastres y el manejo de los riesgos.

Algunos casos lo ilustran. A principios de julio de 2005 el ciclón Dennis de potencia cuatro, igual que el Katrina, se abatió sobre Cuba. Las autoridades cubanas lograron hacer evacuar a tiempo y ordenadamente a un millón y medio de personas. Mientras que con el ciclón Iván, el quinto de más potencia que haya afectado nunca al Caribe, los evacuados fueron dos millones de personas, 100.000 de ellas en el curso de las tres primeras horas. Los daños en vidas humanas fueron minimizados; lo que en otros países, incluido Estados Unidos, significó millares de muertes a causa de desastres, en Cuba se pudo reducir a decenas de fallecidos. Esto le ha valido a Cuba el reconocimiento como un sistema de prevención contra desastres modélico para todos los países de la zona, de acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y de Cuestiones Humanitarias de la misma institución.

El papel jugado por la cooperación cubana ante el desastre de Haití, refrenda la calidad humanitaria de su solidaridad internacional (Carpineta, 2010): “Llegaron en el ’98, con los huracanes, como un contingente de ayuda. Después del sismo fueron referentes para todos los médicos. Hay 744 medicos cubanos desde hace doce años y han atendido a más de 34.500 pacientes, 2728 operaciones –de ellas, 1297 cirugías de alta complejidad–, 380 amputaciones de miembros superiores y 644 de miembros inferiores. 744 médicos, enfermeros y laboratoristas, 18 equipos quirúrgicos, tres hospitales estables en Puerto Príncipe y centros de atención en los 10 departamentos de Haití.” Ese

era el resumen de las dos semanas posteriores al terremoto que hicieron las brigadas médicas cubanas en una tienda de campaña en el corazón de la capital haitiana.

A la par se incorporaron en las primeras semanas posteriores al desastre, profesionales de España, Chile, Venezuela, Colombia y Alemania en los hospitales manejados por los cubanos. Lo mismo hicieron unos 400 haitianos recién recibidos o a punto de terminar sus estudios de Medicina en La Habana. “Estados Unidos, en cambio, se niega a acercarse a los cubanos. Sin contar la misión de paz de la ONU, Washington y La Habana son los dos países con más gente desplegada en el devastado país” (Carpineta, 2010). El sismo de Haití cuestiona la médula de la cooperación humanitaria internacional y el financiamiento de la Ayuda Oficial al Desarrollo, lo que ha sido evidenciado por la política exterior cubana, con su propuesta para revisar el carácter desinteresado y la reorientación de la ayuda financiera internacional para los desastres.

II. VIGENCIA-AGOTAMIENTO DEL PROYECTO ESTADOUNIDENSE DE AISLAMIENTO ANTI-CUBANO

Normalización de relaciones cubano-latinoamericanas y el auto-aislamiento estadounidense

La normalización en marzo de 2009 de las relaciones diplomáticas de Costa Rica y el Salvador con Cuba, interrumpidas desde 1961, hizo posible no sólo que en toda su vida independiente, desde 1902, Cuba tuviera relaciones diplomáticas con tantas naciones del continente, sino también que EEUU sea el único país del hemisferio que no mantiene relaciones con el país caribeño, en otras palabras: que el hegemon continental esté tan aislado en su política hacia Cuba.

En 2009 Costa Rica y El Salvador dejaron de ser los dos únicos países latinoamericanos sin una diplomacia normalizada con Cuba. Esto permitió completar la estrategia de incorporación a todos los acuerdos de concertación política y económica de la región, desde el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), en el que Cuba participa desde sus orígenes, hasta el Grupo de Río, al que se incorpora en 2009, a instancias de México, país que ocupa la Secretaría Pro-témpore para esas fechas. Quedaría pendiente la extensiva incorporación a la Organización de Estados Americanos (OEA), que en junio de 2009, estableció la revocación de la resolución de 1962 en que se excluyó a Cuba de la OEA (Collins, 2009). Invitación que declinó el

gobierno cubano por considerar que no se han superado los orígenes espurios de la OEA.

Otra muestra fundamental de la plena incorporación a la dinámica regional, la representa el hecho de que el 40% del comercio de Cuba es con América Latina, algo sin precedentes en la historia de ese país (Suárez, 2009). Estos elementos refuerzan la inminente integración al panorama contemporáneo latinoamericano, e incluso su simbólico liderazgo, tal y como se argumenta en el apartado anterior.

Los límites del lobby cubano-estadounidense

A excepción del ámbito local del sur de Florida, Cuba ya no es un tema prioritario de la agenda global estadounidense, ni tampoco en la interna. Sin embargo, coexisten la vieja política de bloqueo con aperturas recientes, impulsadas por los intereses mercantiles de grupos económicos poderosos en Estados Unidos. El mismo Partido Republicano organiza nuevos lobbies pro-diálogo en Luisiana, Iowa, Texas, Carolina del Norte, Nebraska, Minnesota, y otros estados agrícolas.

No obstante, “desde que George W. Bush asumió la presidencia de los Estados Unidos en el 2001, el presupuesto para crear en Cuba una oposición social, aliada a los intereses de Miami y de la Casa Blanca, subió astronómicamente: de 3,5 millones de dólares en el 2000 a 45 millones bajo el Presidente Bush en el 2008” (Pertierra, 2010). Durante su mandato, Bush creó en el 2003 una Comisión para “la asistencia de una Cuba democrática”, que propone “identificar medios adecuados para poner fin rápidamente al régimen cubano y organizar la transición”.

Y, la política del presidente Barack Obama sigue el patrón de esa Comisión: “llevar a cabo medidas dirigidas al entrenamiento, desarrollo y fortalecimiento de la oposición y la sociedad civil cubana” (Pertierra, 2010)..

Actualmente, no se han podido liberar los fondos millonarios para esa comisión, pues el Senador Kerry (Demócrata por Massachusetts) cuestionó el uso de ese financiamiento por ser mal usado por los cubanos residentes en Florida, haciéndose eco a una auditoría en 2006 del Government Accountability Office (GAO), que documentó esa corrupción. Kerry, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, pidió en 2009 una revisión del proyecto que tiene ahora presupuestados 20 millones de dólares para 2010.

Consecuentemente, el Departamento de Estado temporalmente congeló el cuantioso fondo hasta que, al concluir una nueva investigación en marzo de 2010: “anunció planes para liberar 20 millones de dólares del patrimonio anticubano, argumentando que había reestructurado el programa de manera que los fondos llegarían clandestinamente a ciertos cubanos en la isla y no a ciertos otros en Miami” (Pertierra, 2010).

A la par de las diferencias internas que muestra la agenda cubana en Estados Unidos, existen una serie de posicionamientos políticos de la comunidad internacional que generan una clara inclinación hacia la reincorporación de Cuba al sistema internacional, e incluso, desde la perspectiva crítica como la posible solución al problema de democratización y el respeto a los Derechos Humanos, temas en los que insiste la Comisión relativa a ese tema de Naciones Unidas.

Cuba no es una amenaza para país alguno y, sin embargo, se mantiene en la lista negra de países terroristas, a pesar de que ninguno de los países aliados a EEUU lo considera como tal, incluso el Reino Unido rechaza el incorporarlo a esta lista. Para Washington, “El gobierno de Cuba ‘continuó otorgando refugio seguro a miembros de las FARC, ELN y ETA’, considerados terroristas por Estados Unidos, ‘proveyéndoles apoyo logístico y médico’”, indicó el informe del Departamento de Estado, que evaluó la cooperación antiterrorista con Estados Unidos durante 2009. Acusación que fue desmentida por la Cancillería cubana oportunamente, pues los Estados considerados patrocinadores de terrorismo no pueden recibir ayuda económica de Estados Unidos ni gozar de beneficios comerciales ni tratados financieros, entre otras prohibiciones.

Diversos analistas políticos cubanos y latinoamericanos, han encontrado una relación directa entre el avance en la distensión de las relaciones cubano-estadounidenses y la beligerancia del lobby cubano americano (Landau, 2010): “En 2010, Washington continúa provocando a La Habana—actualmente por no salvar a un ‘prisionero político’, Orlando Zapata Tamayo, el cual murió como resultado de una huelga de hambre. Zapata, arrestado por acusaciones de agresión, decidió en presidio convertirse a la disidencia. Hay videos que muestran su hospitalización por parte de autoridades cubanas. Nadie le pidió su póliza de seguros. El video muestra cómo recibe atención médica de alto nivel. Otro “disidente”, Guillermo Fariñas, inició entonces su propia huelga de hambre en su casa hasta que Cuba libere a todos sus presos políticos. Cuando se desmayó, las autoridades cubanas lo llevaron urgentemente al hospital.”

Esas tensiones responden, de acuerdo con Landau (2010), al endurecimiento de la política cubana hacia Estados Unidos, que opera el lobby cubano: “Ronald Reagan privatizó la política hacia Cuba y la dejó en manos de una minoría de Miami que no desea una mejoría. Cada paso hacia adelante, como las conversaciones migratorias de febrero de 2010, provocan un paso atrás, gracias al poder del cabildo anti cubano: muere un huelguista de hambre; surge otro para robar los titulares de prensa. Quizás las cosas cambien cuando comience a brotar el petróleo en las plataformas marinas cubanas” (Landau, 2010).

III. SIGLO XXI: REESTRUCTURACIÓN DEL SISTEMA INTERAMERICANO

El sistema panamericano

Desde la primera mitad del siglo XIX, y en pleno proceso de independencia respecto a las metrópolis iberoamericanas de los que serían los nuevos proyectos de Estado nación en América Latina, Estados Unidos. logró consolidarse progresivamente, bajo las consideraciones de la Doctrina Monroe (1823), como el centro del proyecto geopolítico ‘pan-americano’ y de las ‘pan-ideas’ que configurarían el hemisferio occidental (bien expresadas en el Destino Manifiesto). Bajo estas consideraciones que hacen eco del modelo geopolítico sobre las panregiones de Haushofer, Latinoamérica aparece representada como un “apéndice subordinado” a dicha potencia (Cairo, 2008), cuya función primordial era la de proveer los recursos naturales que exigía la industrialización estadounidense y ser el mercado de consumo inmediato para sus productos, es decir, el ‘área económica ampliada’ de la potencia hegemónica emergente, según el término geoeconómico de Alfred Weber.

De acuerdo con Suárez Salazar (2008) las relaciones interamericanas se clasifican en etapas que van: 1) desde la Revolución Haitiana hasta la Guerra de Secesión estadounidense; 2) de la Guerra Hispano-cubana-filipina-estadounidense (en que la nueva potencia arrebató la independencia ganada por los libertadores cubanos) y el Tratado de París de 1898 hasta 3) la Gran Depresión; 4) de la época del buen vecino y el fin de la Segunda Guerra Mundial, hasta 5) el triunfo de la Revolución Cubana; 6) del desarrollo de la guerra fría y los esfuerzos permanentes por una contrarrevolución orientada a constituir Nuestra América, hasta 7) las nuevas directrices regionales de la posguerra fría. De tal manera, la construcción del “orden hemisférico interamericano”

en el siglo XX, constituye una institucionalización de un sistema neo-panamericano sustentado en la implementación de un “espacio natural” de control del Estado norteamericano, deseoso de anular cualquier construcción política, identitaria y territorial inter-latinoamericana y caribeña.

Este sistema de ideas y regímenes panamericanos, sustentado en la histórica triangulación de la Organización de Estados Americanos (OEA), en el ámbito político; el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el ámbito económico-financiero; y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), de la mano de la Junta Interamericana de Defensa, en la esfera militar, hizo de la expulsión de Cuba del sistema institucional panamericano y de su proyecto de aislacionismo, una piedra angular para el sostenimiento de su hegemonía irrestricta en la región y la evasión de cualquier forma de contagio en la región de la “amenaza cubana”. Sustentado bajo un doble razonamiento de estímulo (*carrot diplomacy*) y castigo (*gunboat diplomacy*), Estados Unidos ha implementado una política exterior paralela de instrumentos de fuerza (*hard power*) y disuasión (*soft power*) (Nye, 2003), que se convirtieron en la base de las más diversas formas de intervención directa o indirecta en América Latina a lo largo del siglo XIX y XX.

La propuesta de campaña de Barack Obama de una diplomacia que combinara el poder suave y el poder inteligente no se ha mostrado en el caso de las relaciones interamericanas. No obstante que el internacionalista Joseph Nye, quien fue el primero en distinguir el *hard power*, que es el poder de coerción por medios militares y el *soft power*, que es el poder obtener consensos, aceptación y respaldo, propuso añadir el carácter de inteligente en la combinación de esos poderes, para lo cual propuso que la campaña de Obama se apoyara en esa nueva síntesis del *Smart-Soft Power*). Cuba testimonia que esa propuesta se quedó en la retórica vacía que emplean los candidatos presidenciales, nunca realizada en sus mandatos como gobernantes.

Precisamente, estas consideraciones son las que se han puesto en tela de juicio a partir de los acontecimientos desarrollados en América Latina y el Caribe durante la última década, y más claramente en relación con el caso cubano en los últimos años, que al proyectar su reinsertión al sistema interamericano, también ejerce una simbólica ruptura con el esquema de dominio irrestricto antes descrito.

Repensar el sistema interamericano con Cuba

Los signos de cuestionamiento y potencial ruptura con el esquema panamericano pueden ser identificados a partir de los siguientes hechos puntuales:

- Fracaso del formato original del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El rechazo al ALCA en su formato original durante la IV Cumbre de las Américas, en Mar del Plata en 2005, privó a EE.UU. de la creación de un marco institucional desregulado, en el que el Estado no intervenga sobre la orientación de las fuerzas del mercado, y un marco homogéneo de modelo de integración continental de libre comercio, que fuese favorable a su expansión comercial y al acceso a uno de sus principales mercados de abastecimiento de recursos naturales. Los miembros de la ALBA y del Mercosur, encabezaron una oposición concertada que frenó la expresión de la doctrina Monroe para el siglo XXI (Oliva, 2008).

- La OEA sin Cuba es una institución anacrónica. Como se mencionó anteriormente, en su 39° Asamblea General, en junio de 2009, la OEA resolvió dejar sin efecto la resolución VI adoptada el 31 de enero de 1962, que condenaba a Cuba al aislamiento regional. En primera instancia, de acuerdo a la resolución pactada en San Pedro Sula, en Honduras, la resolución no involucra ningún tipo de condicionamiento explícito, acaso la solicitud de diálogo por parte del gobierno cubano y la voluntad frente a los principios fundamentales relacionados con la seguridad, la democracia, la autodeterminación, la no intervención, los derechos humanos y el desarrollo, que ha abanderado la institución.

Es importante señalar de cualquier manera que, por un lado, el gobierno cubano expresó su desinterés por la reincorporación al organismo, sin dejar de reconocer como “proeza la rebeldía latinoamericana en la Asamblea General que debate en Honduras el retorno de Cuba a la institución” (Castro, 2009). Por otro lado, mientras se dejaba sin efecto la resolución de exclusión de Cuba de la OEA en Estados Unidos siete congresistas, mayoritariamente republicanos, presentaron un proyecto de ley para suspender el aporte financiero de su país a la OEA si Cuba era readmitida como país miembro.

- Cuba influye tanto ante el surlatinoamericanismo, como ante el latinoamericanismo. Hacia el sur, la política cubana aporta elementos sensibles para que se consoliden los proyectos del ALBA, los nuevos mecanismos de cooperación petrolera –a través de

Petrocaribe, en alianza con Venezuela- y mantiene una estrecha cooperación con la Unión de Naciones de América del Sur (UNASUR), en la medida que ésta apunta hacia un regionalismo postneoliberal y autónomo.

Mención aparte merece la recientemente creada Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), pues ella influirá en la reestructuración del sistema interamericano. Esta Comunidad fue creada durante la segunda Cumbre de América Latina y el Caribe, llevada a cabo en Cancún, México, en febrero de 2010. Por primera vez en su historia independiente, los países de esta región acordaron crear un organismo propio, sin tutelas de metrópoli alguna, como lo han sido: la Cumbre de las Américas, impulsada por Estados Unidos, que en los hechos orienta también la Organización de Estados Americanos; la Cumbre Iberoamericana, que fomenta España; o la Cumbre Europa-Latinoamérica y Caribe, que impulsa la Unión Europea.

Ésta búsqueda de autonomía latinoamericana tiene sus antecedentes más cercanos en el Grupo de Río, un espacio de diálogo y concertación política intergubernamental, que recientemente integró a Cuba, a instancias de México, con lo que se convirtió en el espacio propio más incluyente de la región y, desde diciembre de 2008, la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo, que reunió a todos los mandatarios de Latinoamérica y el Caribe, en Salvador de Bahía, Brasil, sin la presencia de Estados Unidos ni de Canadá.

Un primer desafío para esta comunidad es su definición frente a Estados Unidos. Aquí se entrecruzan dos discursos gubernamentales: el de crear contrapesos frente a los espacios dominados por la potencia del Norte, y el discurso de complementación sea desde la incondicionalidad, o desde el fortalecimiento de capacidades negociadoras ante las situaciones asimétricas que representan las relaciones con EEUU. Uno de los signos más representativos de este balance de fuerzas lo representa el caso cubano, pues de un lado, apoya y fortalece foros y reuniones latinoamericanas que hacen contrapeso a la hegemonía estadounidense, y por otro lado, fortalece sus capacidades negociadoras internacionales mediante su incondicional participación en la ALBA y la promoción de Tratados de Comercio entre los Pueblos, como formato alternativo al modelo del libre comercio. Así quedó demostrado en la 39ª Asamblea General y en la propia V Cumbre de las Américas (17 al 19 de abril de 2009), que si bien se concentró en el avasallante discurso de Barack Obama, quién prometió una nueva relación de vecindad con

América Latina, el comodín para las demandas de autonomía por parte de los países latinoamericanos se basó en el caso de Cuba (Malamud y García-Calvo, 2009).

Desde una perspectiva estratégica, la CELAC, enfrentará tres grandes temas en las relaciones interamericanas: transformar la doctrina securitaria militarizada estadounidense; hacer avanzar una política que supere las limitaciones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, actualmente influida por el sesgo estadounidense; y trascender la Carta Democrática Iberoamericana, del mero certificado de buena conducta otorgado por Estados Unidos, hacia una carta que reconozca la pluralidad democrática representativa, participativa y comunitaria, como ya lo recoge la Constitución boliviana, así como que reconozca la particularidad democrática cubana.

Además, es importante considerar que en lo que respecta a la agenda del desarrollo, es riesgoso para países como México, Colombia, Perú o los firmantes del CAFTA-RD, el significado de la autonomía económica, si ésta equivale a incrementar tratados de libre comercio, lo cual limitaría el reconocimiento de la ALBA o de los Tratados de Comercio entre los Pueblos, en los que participa Cuba. Esquemas que buscan acercarse a formatos comunitarios con reciprocidad, gradualidad y selectividad en la apertura comercial, y a fortalecer vías que apunten hacia la creación de alternativas al neoliberalismo.

CONCLUSIONES

Aun cuando existen claras muestras que posicionan a Cuba en una nueva etapa del sistema interamericano y en el marco de un proyecto de integración regional en busca de una autonomía histórica frente a EEUU y los procesos de centro del sistema mundo, es fundamental considerar el escenario geopolítico en lo que atañe a la esfera militar y de *hard power*, en donde se encuentran las resistencias estructurales del escenario geopolítico latinoamericano.

Como apunta Nye (2009), un aspecto fundamental que requiere conducir a la diplomacia estadounidense, en un momento histórico en que su liderazgo se ve ampliamente cuestionado, es el uso de un poder inteligente, es decir, la combinación de poderes duros y poderes suaves, capaces de conducirse con pertinencia en las diversas situaciones que presenta el contexto en el que ejerce su política exterior. De tal forma, a pesar de la flamante propuesta de reestablecer un nuevo liderazgo para las Américas

basado en un nuevo esquema de buena vecindad por parte de Obama, el ejercicio de poderes duros ha sido más que explícito desde su llegada a la presidencia. Estos elementos, pueden ser enlistados en los siguientes puntos:

A) Fortalecimiento de la estructura militar en la región, mediante las bases militares que prevalecen (*basus belli*), las siete nuevas bases militares en Colombia, la reactivación de la IV Flota en el Atlántico Sur.

B) La Iniciativa Mérida que complementa al Plan Colombia y la ahora llamada Iniciativa Mesoamericana, que con el pretexto de la guerra contra el narcotráfico ha militarizado al Estado y la política en Colombia, México, Panamá, el conjunto de países centroamericanos y Perú.

C) El Golpe de Estado en Honduras y la reocupación militar de Haití; dos hechos puntales que testifican la nueva política interamericana del gobierno Obama.

El golpe de Estado en Honduras (28 de junio de 2009), mostró la inconsistencia de la política interamericana de Obama, pues aunque él lo condenó unas horas después de acontecido, el Departamento de Estado fue inclinando la fuerza del gobierno estadounidense hacia un decidido apoyo a los golpistas. Asimismo, el terremoto que sacudió a Haití (12 de enero de 2010), fue utilizado para reforzar la presencia militar del Pentágono en el Caribe, con mas de diez mil marines, que impusieron el control sobre la ayuda humanitaria internacional y controlaron todos los aspectos logísticos y militares de la isla desde su llegada.

D) Entre los Think Tanks y lobbies estadounidenses se registran tendencias contradictorias, pues aún las políticas conciliadoras reformistas que buscan distender las relaciones cubano estadounidenses, son torpedeadas por el lobby cubano americano más inclinado a la derecha política (*hard power*).

E) Se incrementa la rearticulación de los gobiernos y elites de derecha de varios países latinoamericanos y el lobby cubano americano, en la segunda década del siglo XXI y su posible nueva beligerancia interna, en Cuba y Latinoamérica (Bolivia, Venezuela, Paraguay, Colombia, Perú, Panamá, Honduras) gracias a su relación con Estados Unidos.

Aunque están claros los límites de una política de cambio en la administración Obama, de cara a las relaciones hemisféricas, los alcances de la reinserción (y liderazgo) de Cuba en el sistema interamericano son incontestables. Se trata de una reinserción en la que Cuba ya no es una potencia regional militar relacionada con procesos de liberación nacional en África o en países del Tercer Mundo, sino una potencia regional “cultural”, en lo que hace a la cooperación y la solidaridad internacionales. Además, la diversificación de relaciones comerciales hacia el mercado mundial y hacia algunos países latinoamericanos con los que tiene intensas relaciones, como Venezuela y los países del Mercosur, han fortalecido sus capacidades negociadoras ante países e instituciones internacionales. Una reinserción relativamente exitosa, además en el campo médico, educativo y de investigaciones biogenéticas, que en conjunto le ha permitido a Cuba tomar el liderazgo, moral e intelectual, para la construcción latinoamericana.

Ello fortalecerá la autonomía y soberanía política cubana si la nueva integración latinoamericana reconoce que defender a Cuba es defender a Latinoamérica toda.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Guerra, Aynel y Anet Pino Rivero (2010): “Análisis jurídico sobre la ilegalidad del bloqueo impuesto a Cuba por los Estados Unidos”, disponible en: <http://www.cubavsbloqueo.cu/Default.aspx?tabid=63>

BBC (2008) “Exilio cubano quiere fin del embargo”, por Carlos Ceresola, **BBC en Español**, consultado en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2008/cuba/newsid_7771000/7771648.stm

Bustamante, Lissette (2009) “Miami ve con buenos ojos los cambios de Raúl Castro. Expertos en Cuba creen que se fortalece el sector económico” **Periódico Público-España**, 03/03/2009

Cairo, Heriberto, “A América Latina nos modelos geopolíticos modernos: da marginalização à preocupação com sua autonomia”, en el Dossiê: América Latina no Seculo XXI, **Caderno CRH**, v. 21, n. 53 – Maio /Ago, 2008, Salvador – Bahia, Brasil.

Carpineta, María Laura (2010) “Entrevista a Carlos Alberto García Domínguez, jefe de la misión medica cubana en Haití ‘Vamos a estar cuando todos se hayan ido’”, **Página 12**, Argentina, disponible en el sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-139567-2010-02-04.html>: consultado en marzo de 2010.

Castro, Fidel (2009) “Caballo de Troya”, en el diario **Granma**, en el sitio web: <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/ref-fidel/art150.html>, consultado en marzo de 2010.

Collins, Michael (2009) Obama Takes Step-by-Step Approach to Ending Obsolete Cuba Policies, en **Programa de las Américas (IRC)**, disponible en el sitio web: <http://americas.irc-online.org/am/6457>; consultado en febrero de 2010.

De Belder, Bert y Tony Busselen, “Bush, Katrina y los pobres”, en **Rebelión.org**, 07-09-2005.

Grogg, Patricia (2009) “Cuba-China. Nuevas puntadas a relaciones de 50 años”, disponible en el sitio Web: <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=93226>

Gudynas, Eduardo, “Se lanza tratado de comercio de los pueblos” en **Tercer Mundo Económico**, N° 205 - Junio 2006.

Hernández, Jorge (2009) “Procesos electorales y política latinoamericana de Estados Unidos: algunas claves metodológicas para su análisis”, en: Preciado, Jaime e Ignacio Medina (Editores): **Las elecciones estadounidenses de cara a las Américas**, editorial Elaleph/Colección Insumisos Latinoamericanos, julio de 2009

“La Comisión Europea y Cuba relanzan su cooperación”, en **Europapress-IP/08/1578**, Bruselas, 24 de octubre de 2008.

Landau, Saul (2010) **¿Otra vez los derechos humanos?**, Instituto para Estudios de Política, Santiago: Universidad Nacional de Chile.

Marín, Emilio (2009) “Reflejando la debilidad política de EE UU en la región. La OEA anuló por unanimidad la vieja resolución que excluía a Cuba de la entidad”, en **ALAI América Latina en Movimiento**, disponible en el sitio web: <http://alainet.org/active/30747>; consultado en marzo de 2010.

Malamud, Carlos y Carola García Calvo (2009) *La V Cumbre de las Américas: las relaciones entre Cuba y Estados Unidos se juegan en la isla*, Madrid: **Real Instituto Elcano**

Nye, Joseph (2003) **La paradoja del poder norteamericano**, Ed. Taurus, España.

Nye, Joseph (2009) “The U.S. can reclaim 'smart power'. Hard and soft power used together can give the country the tools to lead.”, **Los Angeles Times**, consultado en: <http://www.latimes.com/news/opinion/commentary/la-oe-nye21-2009jan21,0,3381521.story>

“OEA da luz verde a Cuba, pero bajo condiciones”, en el *El Herald*.hn, disponible en el sitio web: **El Herald**, consultado en marzo de 2010.

Oliva, Carlos, “Algunas consideraciones generales sobre las políticas exteriores de América Latina en los años recientes. La región frente a la política exterior de Estados Unidos”, en Preciado, Jaime e Ignacio Medina (coord.) (2008) **Anuario de Integración Regional 2007**, REDIALC.

Pertierra, Jose (2010) “La guerra contra Cuba: Nuevos presupuestos y la misma premisa”, en **Cubadebate**, en el sitio web: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/04/02/guerra-eeuu-contra-cuba-nuevos-presupuestos-misma-premisa/>; consultado en febrero de 2010

Sader, Emir (2009) “América Latina y el período histórico actual”, **Rebelión**, Consultado en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=94476>

Suárez Salazar, Luis y Tania García Lorenzo (2008) **Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios**, Buenos Aires: CLACSO.

Suárez Salazar, Luis (2009) “EEUU está aislado”, entrevista en **BBC Mundo**.

Suárez Salazar, Luis (2010) Las “estrategias inteligentes” de Barack Obama contra el ALBA-TCP: un análisis preliminar, en revista **Encuentro**: Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria.

Trinkunas, Harold (2006) “What is really new about Venezuelan’s Bolivarian Foreign Policy”, en **Strategic Insights**, Volume V, Issue 2, p.3.

Villamil, Jenaro, “Concentración mediática y lavado de cerebros en América Latina”,
en **Le Monde Diplomatique** México-Centroamérica-EE.UU., número 9, mayo de 2009.